



CONTRA EL IDIOTISMO [APOLITICISMO]⁵⁴

Jaime Araujo Frias
jaraujofrias@gmail.com

Cuando se abriga una convicción, no se la guarda religiosamente como una joya de familia ni se la envasa herméticamente como un perfume demasiado sutil: se la expone al aire y al sol, se la deja al libre alcance de todas las inteligencias. Lo humano está, no en poseer sigilosamente sus riquezas mentales, sino en sacarlas del cerebro, vestir las con las alas del lenguaje y arrojarlas por el mundo para que vuelen a introducirse en los demás cerebros.

Manuela Gonzáles Prada.

La política, tradicionalmente ha sido conceptualizada como el ejercicio de un poder unilateral, sin referencia dialéctica a su sede, la voluntad popular. De este modo, los representantes políticos una vez elegidos no tienen que dar cuenta a nadie de nada, e incluso, pueden usar el monopolio legítimo de la violencia para mantener el orden estatal (Weber, 1972: 83). Lo cual ha degenerado que en Perú, como en otros países, la actividad política sea vista por los ciudadanos en general como un oficio de gente deshonesto, malvada y sin escrúpulos.

En nuestra opinión, concebir la política como un poder unilateral sin referencia al poder que lo funda, la voluntad popular, es un despropósito que merece ser denunciado. Y, asumir que la política es un oficio de gente deshonesto es un grave peligro para la convivencia social democrática, que debe ser extirpado con urgencia. Reflexionemos brevemente por qué.

Lo político tiene que ver con el concepto, mientras que la política refiere a la praxis. Así, toda política [praxis] presupone lo político [el concepto]. La política es la gestión de los asuntos comunes en un determinado Estado con personas con quienes no se ha elegido vivir. En otras

palabras, es el oficio de gestionar el poder al servicio del bien de todos. Por lo anterior, Aristóteles conceptualizó al ser humano como un animal político: un ser que solo puede vivir y desarrollar su proyecto de vida con los otros, los socios [de aquí la palabra ciudadano].

Previamente, cabe advertir, que el concepto de poder, tradicionalmente ha sido entendido como la “probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad (Dussel, 2009: 23). Es decir, el poder ha sido conceptualizado como potestad para dominar al gobernado. En síntesis, la política desde la perspectiva malintencionada ha sido [y lamentablemente sigue siendo] el arte de expropiar la voluntad de los otros para someterlos y no para servirlos, que es lo que pensamos que debe ser la política.

Porque en efecto, de una lectura atenta de Spinoza, Dussel (2009: 59) encuentra que la noción de poder depende de la constitución de dos conceptos que lo definen: el poder como *potentia* y el poder como *potestas*. La *potentia* es el poder popular, comunitario que al delegarlo para que alguien la ejerza (autoridad) se convierte en *potestas*. Es decir, la *potentia* constituye la

¹ Estudiantes universitarios de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa-Perú, manifestándose en defensa del “Valle de Tambo” y contra el “Proyecto Minero Tía María”. Foto: Helard Añamuro Chambi (Mayo del 2015)

² Parte del presente ensayo ha sido publicado previamente en el sitio web: <https://jaraujofrias.wordpress.com/>

potestas. O, dicho de otro modo, el poder originario, el primer poder, es el instituyente, que lo tiene el pueblo; éste elabora la Constitución sobre la cual se constituyen las instituciones: el Estado. De ahí que quienes mandan tienen que hacerlo obedeciendo³ a quienes les confiaron el poder originario: el pueblo (Bautista, 2014: 49). Es decir, la política es una actividad humana que se ocupa de la gestión del poder de los ciudadanos de un determinado Estado para ponerlo al servicio los intereses comunes y públicos. De manera más simple: *es un servicio a quien la hace posible, el pueblo*.

Conceptualizada así, la política necesariamente presupone la contradicción, el desacuerdo con toda acción de la autoridad que no esté encaminada a satisfacer los intereses comunes de aquellos que le confiaron su poder y con él sus intereses colectivos y públicos. Es decir, al delegar su poder en una persona concreta (presidente, congresista, alcalde, etc.) lo mínimo que tienen que hacer los socios es intervenir cuando dicho encargo no sea satisfecho o sea traicionado.⁴ Porque el pueblo no renuncia a su poder [como enseñaron Hobbes y luego Weber para justificar la política como dominio] si no que solamente lo delegan, y por ello puede recuperarlo cuando la autoridad devenga en tiranía.

Y esta es, entre otras cuestiones, la razón fundamental por la que intervenir en los asuntos de interés común y público era para los griegos la actividad social máspreciada: *todo ciudadano tenía el deber de hacerlo*. De tal manera que quienes se abstenían eran considerados enfermos⁵. Padecían la terrible enfermedad del “idiotismo”. La palabra idiota proviene del griego *idios* que significa privado, uno mismo; hostilidad

a las cuestiones de interés común y público. Este término se utilizaba para nombrar a los ciudadanos egoístas que vivían inmiscuidos en sus problemas personales y no se interesaban por los asuntos comunes, es decir por la política.

Así lo confirma Savater cuando dice que los griegos utilizaban la expresión *idiotez* para referirse a quién no se metía en política.

De modo que, participar en las cuestiones de interés común era síntoma de salud social y de honorabilidad para los contemporáneos de Pericles, Sócrates y Aristóteles. Pero también para nuestra cultura andino-amazónica, participar en las tareas comunitarias, en los asuntos que benefician a todos, es señal de pertenencia y de armonía con los miembros de la comunidad: el *ayni*, la *minka*⁶, el trueque, etc., son expresiones de que la política es praxis comunitaria, servicio a la comunidad y no servirse de la comunidad⁷.

De aquí que la política posibilite lo más aberrante que hay el ser humano, lo cual explica por qué la política puede degenerar tanto que da asco. Pero también ser lo más noble que hay en la condición humana. El sacrificio personal por la humanidad.

Sin embargo, hoy la expresión *política* ha sido degenerada, vaciada de su contenido humano y llenado de inmundicia y engaño⁸. Se nos ha hecho y continúa haciendo creer⁹ que es un oficio de gente despreciable y sin escrúpulos. ¡Dedícate a cualquier cosa, menos a la política!, se nos aconseja.

Pero, ¿es esto casual? No. Hay todo un programa diseñado para ahuecar las palabras y llenarlos de contenido que legitime el modelo económico dominante. El mismo que preconiza que la política debe someterse a la economía. De

³ El presidente Boliviano Evo Morales acuña la expresión “poder obediencial” para designar la política como servicio al pueblo y no para servirse del pueblo.

⁴ Los socios del Contrato Social [Estado] jamás renuncian a su poder, sólo lo delegan.

⁵ La OMS define la salud como “un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. De modo que podemos decir que el apoliticismo [idiotismo] es una enfermedad social. Pero no cualquier enfermedad, sino para decirlo con Voltaire, “una enfermedad extraordinaria, porque no es el enfermo el que sufre con ella, sino los demás.”

⁶ Son formas de comercio tradicionalmente de ayuda mutua practicada en comunidades indígenas conocidas como *topo* en los Andes. Así se presenta como un sistema de trabajo de reciprocidad familiar entre los miembros del *ayllu*, donde miembros de la comunidad ayudan a otros miembros en sus tareas particulares cuando se necesita ayuda, como en

labores agrícolas y las construcciones de casas. Consistía en la ayuda de trabajos que hacía un grupo de personas a miembros de una familia, con la condición que esta correspondiera de igual forma cuando ellos la necesitaran, como dicen: “Hoy por ti, mañana por mí” y en retribución se servían comidas y bebidas durante ese tiempo. Véase, Wikipedia.

⁷ El presidente Boliviano Evo Morales en sus diferentes discursos lo expresa así: “La política debería ser la ciencia de como servir al pueblo y no cómo servirse de él”.

⁸ El capitalismo neoliberal no solamente ha elaborado su propia gramática. También ha inoculado una semántica que legitime sus intereses.

⁹ Es sabido que muchas repeticiones hacen una verdad. Los medios de comunicación [sobre todo, la televisión] son en este sentido, grandes industrias de verdades.

modo que, los bienes de interés común (reservas naturales, agua, luz eléctrica, educación salud, trabajo, etc.) desde esta perspectiva, deben de estar subordinados a la escala de intereses privados.

Contrariamente pensamos que debemos subordinar lo económico (y con ello los intereses privados) a lo político, que no es otra cosa que ponerlo al servicio de los intereses comunes. Dicho de otro modo, al servicio de la vida sin adjetivos, y de todo mecanismo que la posibilite, que la produzca y reproduzca. Porque la economía ha de servir a la vida de todos y dejar de exigir que se la sirva y, ello solo es posible, si expurgamos el mal que llevamos a cuestas: el idiotismo.

Finalmente, incitamos a los ciudadanos a intervenir en la política.⁶¹ No hacerlo es renunciar a ser saludables para malvivir en la agonía crónica, a la espera que un mundo mejor nos será dado por arte de magia. Mientras tanto seguimos haciendo de nuestra desgracia y miseria el fundamento del derroche de unos cuantos, de aquellos que nos dicen que la política es un asunto que los ciudadanos honestos deben evitar. ¡Desidioticémonos! Participemos en política. La política es del pueblo (potencia)⁶² y debemos usarlo para el beneficio común. Porque no es poder para dominar, sino, poder para servir a aquello que la hace posible, la vida, y la vida de todos los seres humanos. Si no lo hacemos, seremos despiadadamente castigados.

Lectura recomendada:

Bautista S., J.J. (2014) *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal. Y *Hacia una racionalidad transmoderna y post occidental.* Madrid. Akal.

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política.* México: Siglo XXI.

Referencias bibliográficas:

Bautista, J. J. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y post occidental.* Madrid: Akal.

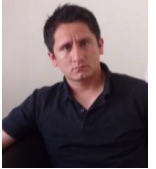
Dussel, E. (2009). *Política de la liberación: Arquitectónica.* Vol. II. Madrid: Trotta.

Weber, M. (1972). *El científico y el político.* Madrid: Alianza Editorial.

¹⁰ Así como tenemos el derecho de elegir a nuestras autoridades, tenemos el deber de intervenirlas cuando no trabajen por los intereses por los cuales los hemos elegido.

¹¹ El pueblo, dice Enrique Dussel, es la sede del poder, no es el Estado, ni el líder, ni ninguna corporación económica, ni nadie. Todos, absolutamente todos están al servicio de la voluntad popular, porque la sede del poder reside en ella y las autoridades e instituciones ejercen un poder delegado.

Jaime Araujo Frias: (jaraujofrias@gmail.com). Abogado y Filósofo. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa- Perú. Miembro del Comité de Relaciones Académicas de la Revista Humanidades Populares de la Academia Libre y Popular Latinoamericana de Humanidades con sede en Concepción-Chile.-



Recibido 22/9/2015. Aceptado 26/10/2015.